



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



TITULO: “HACIA EL EMPODERAMIENTO COMO PROPUESTA AFIRMATIVA: el doble caso Natalia Gaitan”

EJE:

AUTORAS: De Santo, Magdalena

Gavrila, Canela

REFERENCIA INSTITUCIONAL: CINIG- Idhics. UNLP.

CONTACTOS:

magdalenadesanto@hotmail.com

kanelacg@hotmail.com

RESUMEN

En el marco del proyecto de extensión universitaria de UNLP “Mujeres decidiendo sus cambios: creatividad contra la violencia”, bajo la dirección de María Luisa Femenías. CINIG. UNLP. FAHCE, nos encontramos realizando una serie de encuentros semanales con mujeres de bajos recursos del barrio de “los hornos” víctimas de la violencia de género. Nuestro proyecto de extensión tiene como fin último lograr el “empoderamiento” entendiendo por ello el proceso por medio del cual las mujeres acrecientan su capacidad de configurar sus propias vidas, más allá de su pareja o sus hijos. Estamos intentando llevar adelante mediante talleres artísticos un proceso de “concienciación” donde es de suma relevancia reencontrarnos con diferentes modos de la expresión subjetiva para lograr el reconocimiento de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales.

A fin de esta ponencia, relataremos las experiencias de los talleres para observar los límites de ciertas categorías teóricas a la hora de enfrentarnos con problemas estrictamente políticos y sociales con los que nos enfrentamos, nosotrxs estudiantes y graduados de diferentes disciplinas de las Humanidades



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



“HACIA EL EMPODERAMIENTO COMO PROPUESTA AFIRMATIVA: el doble caso Natalia Gaitan”

Aspectos metodológicos

Integramos el proyecto de extensión “Mujeres decidiendo sus cambios: creatividad contra la violencia”, estudiantes y graduadas de distintas disciplinas (Historia, Filosofía, Psicología, Sociología, Medicina, Teatro, Antropología, Artes Plásticas, Comunicación y Trabajo Social). Muchas de nosotras somos militantes feministas y lesbianas feministas que entendemos el proyecto como posibilidad de realizar una conjunción entre nuestros saberes teóricos -académicos y nuestra experiencia y praxis política por fuera del espacio institucional universitario. Se trata de ir allí donde las mujeres sufren las violencias más extremas para generar lazos que las fortalezcan.

Las identificaciones con el proyecto implican también un doble desafío metodológico. Por un lado creemos que mantener la distancia dicotómica entre el sujeto cognoscente y objeto de estudio sea una metodología eficaz para desarrollar nuestro objetivo, a saber, fortalecer los lazos entre mujeres. Por otro lado, en cuanto somos parte del fenómeno social que estamos estudiando, es imposible no involucrar nuestra propia subjetividad y principios ideológicos en el desarrollo de nuestro proyecto. Esta doble pertenencia como sujetos cognoscentes y activistas políticas nos aleja de los enfoques que consideran al conocimiento como neutral. Por el contrario, al posicionarnos ideológicamente dentro del feminismo y el lesbianismo feminista, nuestra producción de conocimientos tiene el objetivo político de contribuir al debate por generar estrategias que nos permitan terminar con la violencia, pero con el desafío de que no se vuelva un adoctrinamiento. La propuesta es que cada una encuentre sus propios recursos subjetivos para enfrentar a la violencia general a las que estamos arrojadas en cuanto mujeres. Desde los intentos de feminicidio hasta otra muy poco tenida en cuenta como es la violencia contra las lesbianas, todas hemos sufrido la violencia simbólica y material. En este sentido el siguiente trabajo es una oportunidad para mostrar la posibilidad de hacer una “investigación militante” confluyendo aspectos objetivos y subjetivos con el compromiso ideológico al que suscribimos.



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



Nuestra propuesta de trabajo en el barrio incluye una serie de talleres de distinta índole, que conjugan diversas formas artísticas. Los talleres de *expresión corporal*¹, *Arma poesía*², *Baldosas*³, *el cuarto propio*⁴, *mujer colonizada*⁵ esconden nuestras intenciones de poner en evidencia las problemáticas más escuchadas por nosotras mismas y que a su vez forman parte del gran tejido feminista que nos acerca a reflexionar sobre la violencia hacia las mujeres desde una mirada colectiva e individual. En cada una de estas planificaciones hay una serie de puntos a desarrollar durante el taller: representación de cada una, visión de sí misma, violencias introspectadas, deseo sexual, etc. Nuestro capital político feminista se hace inteligible en las planificaciones respecto de los talleres a llevar adelante para el abordaje de temáticas referidas. No obstante, el lesbianismo no tuvo lugar en nuestras planificaciones. Y justamente es ello lo que venimos a exponer. El hecho de planificar a priori nos construyó un armario de doble entrada: por un lado, frente a la violencia visible nos llamamos al silencio y no evidenciamos las diferentes orientaciones sexuales. Y así, nuestro silencio en referencia a la lesbofobia que conocemos tanto por el cúmulo de conocimientos que traemos vía académica como por nuestra experiencia de visibilidad callejera generó una de las puertas (o paredes) del armario. Por otra parte, construimos otra entrada respecto de quienes serían nuestras interlocutoras en el refugio, tras el supuesto de que las violencias que las convocaban en el refugio eran producto de relaciones heterosexuales. Una reflexión se desprende de esta idea y es respecto a la dificultad de hacer dialogar al lesbianismo dentro de la heterosexualidad obligatoria, entendiéndolo como una particularidad que puede invisibilizarse en el colectivo mujeres, como en el colectivo LGTTTBI.

En este trabajo, pues nos proponemos reflexionar sobre cómo montamos “armarios” desde la planificación al campo de trabajo, y qué estrategias se fueron desarrollando para desmontar tales estructuras opresivas.

¹ Taller de teatro con el objetivo de fomentar los primeros lazos de confianza entre quienes participamos del espacio. (realizado del 7 al 28 de mayo)

² Taller de poesía: Es presentado como un juego, consiste en armar frases con una serie de palabras e ir compartiéndolas y anotando lo que nos va saliendo. Lo utilizamos como disparador para empezar a escribir, de forma individual, para después compartirlo en una ronda de lectura. El objetivo es lograr otro medio de expresión y afianzar la confianza en la palabra, como así también propiciar un entorno para el relato de sus historias de vida (Realizado el 11 y 18 de junio, cierre el 14 de agosto)

³ Taller de fotografía: la propuesta es verse a través de la imagen, ver a las otras a partir de esas representaciones y significaciones que quien toma la cámara propone. El objetivo es reflexionar críticamente sobre la autopercepción de cada una. (realizado el 25 de junio- 23 de julio de 2011)

⁴ Taller un cuarto propio: taller de reflexión sobre nuestros espacios de bienestar, promoviendo una reflexión colectiva de concienciación. Taller realizado el 2 de julio de 2011.

⁵ Analizar la construcción de la subjetividad en relación a los estereotipos de género, el dispositivo de trabajo fue el poster realizado por las mujeres públicas llamado “mujer colonizada”



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



Algunos presupuestos teóricos

Adrienne Rich⁶ -poeta, escritora y activista lesbofeminista- problematiza respecto de la relación existente entre la institución de la Heterosexualidad Obligatoria y la existencia lesbiana. Parte de reconocer que esta institución permite entender la base de la dominación masculina a través de prejuicios machistas como “la heterosexualidad innata” o que “el lesbianismo se debe al odio de hacia los varones por parte de las mujeres”. Los mecanismos de disciplinamiento y sometimiento para la instauración de dicha institución son múltiples y se anclan en la violencia hacia las mujeres que va desde lo físico hasta lo psíquico y simbólico.

Rich describe una serie de características desde las cuales se impone el poder masculino, la primera es negar a las mujeres el desarrollo de su sexualidad (como por ejemplo la ablación del clítoris), la negación de las lesbianas en la historia, en el discurso, los asesinatos y persecuciones. Otras prácticas que disciplinan y someten a las mujeres es la imposición de la sexualidad de los varones, evidente en prácticas como abuso sexual y violaciones (incluso dentro de la institución matrimonial), maltrato a las esposas; en la prostitución, en el harén y en las representaciones pornográficas de mujeres respondiendo positivamente ante la violencia sexual y a la humillación, donde se presenta el deseo sexual masculino como irrefrenable, natural e innato, que una vez desatado no acepta un no por respuesta.

Frente en un sistema de dominio político vertebrado desde el androcentrismo, la autonomía e igualdad entre las mujeres son una amenaza contra la familia, la religión y el Estado, que lleva a la invisibilidad, silenciamiento y negación del radical vínculo mujer-mujer, sea como camaradas de pasión, compañeras de vida o de trabajo, amantes, comunidad, etc. A esta relación histórica e invisibilizada que han mantenido las mujeres la autora la llama: *continuum lesbico*, como un lazo que hermana a las mujeres más allá de un vínculo erótico sexual.

En este sentido la autora argumenta como la heterosexualidad obligatoria se impone como modelo hegemónico, negando la autonomía de las mujeres, el radical vínculo entre mujeres por fuera

⁶ Rich, Adrienne. *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*, publicado por la revista “Nosotras que nos queremos tanto”, editada por el Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid, N° 3, noviembre de 1985.



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



del dominio masculino, y por ende silencia e invisibiliza a una identidad sexual que escapa de tal sistema: el lesbianismo.

Tal como argumenta Eve Kosofsky en *Epistemología del armario* nuestro siglo está atravesado por una fuerte tensión entre el par hetero/homosexualidad. La heterosexualidad como práctica hegemónica requiere de una homosexualidad que la defina como oposición, ocultada, e inferiorizada. De allí la metáfora del armario. En este sentido en virtud de la existencia de la devaluación de la homosexualidad es que la heterosexualidad deviene hegemónica. *“El hecho de permanecer en el armario es en si mismo un comportamiento que se ha iniciado como tal por el acto discursivo del silencio, no un silencio concreto sino un silencio que va a adquiriendo su particularidad, a trancas y barrancas, en relacion con el discurso que lo envuelve y lo constituye de forma diferencial”*⁷

Es necesario complejizar acerca de la invisibilidad y el silencio en que construye la heterosexualidad obligatoria y niega la posibilidad de un imaginario lésbico. Valeria Flores invita a cuestionarnos acerca de las resistencias a ser nombradas *“¿ Cómo,entonces, ser una lesbiana en un contexto político en el que esa categoría política no existe; en un discurso político que practica su violencia contra el lesbianismo, en parte excluyendolo del discuros mismo?”*⁸, propone ante tal silencio el montaje de una poética lésbica como un mapa imaginario de autonomía erótica de las mujeres, que ponga en escena el placer femenino liberado de la confiscación religiosa y estatal patriarcal, como una tarea política a consolidar y expandir. La propuesta de la autora es romper con el silencio y la invisibilidad en la que las lesbianas somos escondidas para romper con el supuesto heterosexista que engloba a todas las mujeres.

El silencio y la invisibilidad de las relaciones entre mujeres implica una violencia simbólica hacia las lesbianas, reconocida como lesbofobia. Ésta se manifiesta a traves del rechazo, el odio y el desprecio dando un soporte material de prejuicios y estereotipos tendientes a estigmatizar a “la otra”. La lesbofobia tiene como fin último la aniquilación de la existencia lesbiana individual y colectiva, puesto que su radicalidad se encuentra en desafiar al poder androcéntrico como regulador de las relaciones entre mujeres.

Experiencias

El doble caso Natalia gaitan

⁷ Kosofsky, Eve *Epistemología del armario*. La tempestad, Barcelona. 1998. p.14

⁸ Flores, Valeria. *Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual*. Hipolita ediciones. Rosario, Santa fe.2005.



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



Natalia Pepa Gaitan, lesbiana visible y militante social fue asesinada por Daniel Torres -padraastro de su novia- por dos tiros en la espalda el 7 de marzo de 2010 puesto que se oponía a la relación entre Pepa y su hijastra. La justicia cordobesa condenó al asesino a 14 años de cárcel por homicidio simple, desoyendo el pedido de considerar este fusilamiento lesbofóbico como un crimen de odio que podía haber sentado precedente judicial, tal como los feminicidios. Tanto familiares como activistas lesbianas, feministas y el movimiento glttbi seguimos reclamando justicia.

A nivel social, el caso de la Pepa Gaitán nos habla del silencio y la ignorancia general con la que convivimos. Lo mismo sucede en nuestra academias, donde no proyectamos la tematización de la lesbofobia como una violencia específica que viven las mujeres. No solo el Estado y la Universidad, sino que nosotras mismas silenciamos nuestra orientación sexual y las de las mujeres de allí, generando una falsa imagen entre todas de que éramos heterosexuales. En el barrio, en la práctica concreta, este gran silencio lo vivíamos continuamente naturalizándolo como parte del trabajo que debíamos a hacer.

Natalia es una chica de 18 años que creció en Institutos de menores, y no conoce a su familia sanguínea. Cuando los Institutos ya no la albergaron, se quedó sin casa. La opción, la única que encontró en este contexto heterosexistas, fue convivir con un varón. La relación no era buena, él la golpeaba. Rapidamente decidió irse de allí y pedir nuevamente ayuda en el Estado que la deriva al Refugio⁹ de Mujeres Jauregui. Actualmente se encuentra estudiando para terminar la Educación Secundaria Básica, quiere continuar en la Universidad la carrera de Derecho para ocuparse de los derechos de los niños y niñas.

El 2 de julio mientras realizábamos el taller “un cuarto propio” orientado a reflexionar sobre aquellos espacios que sentimos nuestros y en el que encontramos bienestar emocional, con el objetivo de desarrollar prácticas de concienciación Durante el desarrollo de las exposiciones Natalia comentó que su lugar favorito era la biblioteca, donde podía pensar “sin que me moleste ningún gil”. A partir de esta intervención Natalia comentó que un ex que estaba cerca del barrio la acosaba y que cuando ella decía “no” éste la llamaba lesbiana, como forma insultante. En ese momento dos de las que estábamos en el taller ocultamos nuestra identidad lésbica, pero advirtiendo que decir lesbiana no es un insulto, sino una elección de vida que puede realizar cualquier mujer.

⁹ Actualmente la vía de “solución” que encuentra el Estado frente a los casos de violencia extrema y desamparo de las mujeres son los refugios. En particular, éste depende de una ONG que el Ministerio de Desarrollo Social subsidia. Pese a que estos refugios ofrecen una salida inmediata, no dan ninguna herramienta para que aquellas logren independencia económica, ni lazos solidarios entre ellas, ni las agencia como humanas capaces. Por el contrario, las estigmatiza como víctimas. De allí la importancia de cambiar la idea de “refugio”, de connotación claramente bélica.



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



El taller continuó versando sobre nuestras necesidades y deseos de realizar otras acciones superadoras, Natalia trajo su cuaderno de la escuela proponiéndonos hacer un taller sobre derechos del niño y la niña. Otra de las compañeras que estaba viendo el cuaderno solo por curiosidad descubrió el apellido de Natalia: Gaitán. Si bien no sabemos con certeza que el nombre que las chicas usan en el refugio sea el de pila, en ese momento nos sentimos intimidadas, debíamos quebrar el silencio sobre el lesbianismo, quitar los tabúes, sacar al lesbianismo del lugar de insulto y mostrarlo no sólo como identidad sexual sino como una posición política. Ante el nombre “Natalia Gaitán” el armario se iluminaba tímidamente y nosotras teníamos que dar una respuesta no sólo a Natalia, sino también al resto de las compañeras. Pero no pudimos. Aunque Natalia Gaitán nos daba las llaves para abrir la puerta del armario, de un portazo se cerraba y quedábamos nuevamente allí en penumbras. Nos limitamos a presentar a Natalia Pepa Gaitán, contar su historia, el fusilamiento que le propinó el padrastro de su novia, abriendo al menos la propuesta de pensar la violencia hacia las lesbianas. Natalia nos contó que la llamaban lesbiana y aun así no pudimos encontrar herramientas para salir del armario. Al sábado siguiente Natalia Gaitán habló con una de nuestras compañeras de grupo y le contó el episodio, solo que se atrevió a decir “yo soy igual a la otra Natalia” No era sólo una cuestión de homónimos, Natalia salía del armario y nosotras seguíamos sin dar respuestas.

Concientes de nuestros propios límites planificamos un taller de sexualidad, por fuera de la planificación inicial, justamente para poder hablar de la identidad lésbica. No sólo se ponía en juego la historia de cada una de nosotras, sino también una vez más aparecían los fantasmas al rechazo y a la invalidación de nuestro trabajo. Frente a la violencia simbólica y material que una enunciación podría contraer, le teníamos miedo, otra vez, a la lesbofobia. Cabe destacar que en el barrio se están generando lazos afectivos fuertes, tanto de ellas para con nosotras como de nosotras para con ellas. Estos lazos, aunque no nos atreveríamos a decir estrictamente que pertenecen a un continuo lesbiano tal como afirma Rich, sí responden a pasiones positivas entre mujeres, razón por la cual, sabíamos que la enunciación singular “soy lesbiana” podría contraer una transformación en el vínculo que ya veníamos construyendo.

El 20 de agosto realizamos el taller “derecho a decidir sobre el propio cuerpo”, este tuvo por objetivo partir de un juego de cartas con diversas consignas que atacan los prejuicios sobre la sexualidad, la homosexualidad, la masturbación, el abuso infantil, el deseo sexual, etc. Esta forma lúdica de comenzar una reflexión sobre nuestra sexualidad invitó a compartir nuestras experiencias.

Natalia nos abrió su cuarto para hacer el taller de sexualidad. El frío aplastaba. La no-puerta de la casilla nos obligaba a estar cerca y darnos calor entre nosotras. Indefectiblemente una carta mencionaba la homosexualidad, y el azar hizo que salga primera. Los chistes y el asco se hicieron



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



presentes de inmediato. Pero la voz de Natalia Gaitan, otra vez nos salvó. Ella les dijo a sus compañeras que hay que respetar a todos y a todas. A partir de allí, después de vacilar un poco, el armario había desaparecido y Natalia se sentía, por primera vez, libre de fingir con varones. Abrir el armario fue para cada una de las mujeres del refugio contar sus propias experiencias respecto a la homosexualidad y el lesbianismo, permitió poner en jaque parte de los prejuicios existentes, como por ejemplo: “¿quién hace de varón y quién hace de mujer?” o la contra cara “todos los homosexuales son buenos y respetuosos”.

Conclusión

Al lado del arroyo, en un terrenito al costado del comedor hay cuatro casillas de madera, y una casita prefabricada nueva y olvidada. Ninguna de las casillas tiene baño, ni agua. La luz llegó hace muy poco y la garrafa casi siempre falla. No hay puertas ni ventanas. En cada una de las casillas vive una mujer que ha sido golpeada casi hasta la muerte por el padre de sus hijos. Los hijos son chiquitos y muchos, las bolsas de ropa para lavar, también. Las cuatro trabajan en el comedor, donde les dan “comida” y “techo”. Los talleres se realizaban bajo el tinglado del comedor, pero ahora todas nos sentimos mejor con las patas en el barro, al costado del arroyo, en el patio común de las casitas donde, no siempre, pega el sol. Natalia es la más joven. No tiene hijos propios pero se ocupa de todos los que corretean por ahí. El espíritu comunitario en un contexto de tanta violencia heteronormativa, no es un siempre un hecho. Pero Natalia, forja lazos, adoptando madres, tías y sobrinos.

Ir todos los sábados al barrio es la muestra de que el sujeto, autónomo y soberano es una ficción. No hay un yo que se autorepresenta solo. Ni tampoco existe un “ellas” al que “nosotras” podamos describir. El barrio y los talleres es la experiencia de un nosotras, del placer de estar reunidas y de la posibilidad de pensarnos sólo en virtud del colectivo. La enunciación singular “yo soy lesbiana” es temible cuando pensamos el escenario en soledad. Pero el armario no lo construimos cada una. La red social los monta y nos presupone mujeres heterosexuales luchando y rivalizando por el amor del macho reproductor. Luego, el único modo de enfrentarlo es creando una nueva red, un entramado que deconstruya esas adjudicaciones sobre nuestros cuerpos. La dificultad del armario no se reduce a la enunciación singular –tanto Natalia como algunas de nosotras se habían pronunciado anteriormente en un contexto privado-. La dificultad está cuando la privacidad irrumpe la política hegemónica, cuando un contexto social tiene que considerar estas otras existencias. El doble caso Natalia Gaitan es una muestra del valor de la visibilidad para poder avanzar en los lazos de cooperación, de que no estamos solas. A una la mataron, pero la otra sigue intentando vivir según sus



deseos. A fin de cuentas, esta experiencia nos hace vivir la vida asumiendo que es posible meternos en los núcleos de la violencia más cruda y de allí transformarla en una fuerza más poderosa: El amor mutuo. Salir del armario todas juntas fue, justamente, la prueba de ello.